

Mi Identidad en Jesús

‘Te daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe.’

(Apocalipsis 2:17 NVI)

Peter Walker

www.paraservirle.weebly.com

***Dedico este libro a todo seguidor de
Jesús***

Introducción

Como seguidor de Jesús, como cristiano, he luchado con mi sentido de identidad. Sigo luchando.

Cada persona que sigue en verdad a Jesús, lo ha visto como Señor. El resto, no lo ve. Por eso Jesús dijo a Sus discípulos:

‘Dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen.’ (Mateo 13:16 NVI)

Empecé a seguir a Jesús a los dieciséis años, después de que Él me hubiera seguido a mí durante mucho tiempo. Llegó un momento en que no podía negarle más, no podía seguir viviendo una doble vida, y me detuve, me di la vuelta y empecé a seguirle. Enseguida me di cuenta de lo espiritual que era ese momento, del milagro que supone ‘ver’ realmente a Jesús tal como es.

Y así empezó. Tenía una nueva identidad, distinta a la del mundo, y vi algo que ellos no veían...

1. Los Ojos de un Niño

‘Jesús dijo, ‘Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos’. (Mateo 18:3 NVI)

La verdadera comprensión no consiste sólo en lo que vemos, sino en *cómo* lo vemos.

Necesitamos ver con ojos inocentes. Por eso, más conocimiento no significa más comprensión, ni más verdad.

‘Mientras más se sabe, más se sufre.’
(Eclesiastés 1:18 NVI)

El conocimiento –o el aprendizaje– puede ser un obstáculo para la verdad. Incluso el conocimiento sobre Dios puede impedir que lleguemos a conocerlo.

‘Jesús dijo, ‘Ustedes estudian las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eternal, pero no quieren venir a mí para tener esa vida’. (Juan 5:39-40 NVI)

La Biblia cuenta la historia de Adán y Eva, las dos primeras personas que Dios creó. Se les dio la tierra y toda su plenitud para que la disfrutaran, pero se les dijo que no comieran de cierto árbol, porque si lo hacían la muerte vendría a ellos, entraría en el mundo.

Era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Era el árbol del ***‘conocimiento’***.

Lo que los tentó a comer su fruto fue pensar que saber más era parecerse más a Dios¹. Estaban equivocados. Alcanzar más conocimiento con un motivo orgulloso, es dar la espalda a Dios y a la vida y la pureza.

Dios es espíritu. Las palabras de Jesús eran **'espíritu y vida'**². Jesús nos llama a ser humildes, como niños, para poder acceder a las cosas de Dios. Esto se aplica también al hecho de comprender nuestra identidad en Jesús. Necesitamos volver a lo que es puro, a lo que es sencillo, a lo que Dios enseña.

¹ Génesis 3:1-5

² Juan 4:24; 6:63

2. **Mi Experiencia**¹

‘¿A quién tengo en el cielo sino a ti?’

(Salmos 73:25 NVI)

Crecí en un hogar cristiano. Mis padres me hablaron de Jesús –*‘Dios con nosotros*²– y yo creí, recibí. Era muy pequeño, tenía unos 4 años.

Crecí en escuelas públicas, principalmente en Irlanda. Pronto me di cuenta de que creer en Jesús, seguirle, no era un camino fácil. Cuando llegué a la adolescencia, quería hacer, pensar, decir cosas que entraban en conflicto con mi fe en Jesús. Elegí el camino del mundo. Elegí encajar, seguir la corriente, ser uno más de la multitud: jurar, fumar, salir de fiesta.

A los dieciséis años, ya había caído. No se tarda mucho en tocar fondo. Mis lazos con mis ‘amigos’ eran cuerdas de insensatez e inmoralidad. Fue aquí donde Dios me encontró. Déjame explicarte...

Pasé un verano fuera de casa. Mi padre me llevó con él en un viaje a Finlandia donde estaría enseñando en un campamento juvenil. Una noche, cuando me encontraba sentado solo en la sala de reuniones, sentí estas palabras. Las ‘sentí’ del Espíritu Santo. Habló a mi corazón, a mi mente.

¹ El inicio de este capítulo está tomado de mi libro, *‘A solas con Dios’*

² Mateo 1:23

‘Sabes que soy verdadero, pero vives como si no lo fuera’.

Inmediatamente, me sentí conmovido. Esa línea me desenmascaró. Yo era falso. Tenía un profundo conocimiento de que Jesús era real, y de que Sus palabras son verdaderas. Pero vivía de espaldas a Él. Vivía como si no supiera que estaba vivo, que era verdadero, que estaba presente, que era Dios. En ese momento quedé al desnudo ante mí mismo. Me senté a solas y lloré. No eran lágrimas de alegría, ni siquiera de arrepentimiento. Eran lágrimas de conciencia: Sabía dónde estaba y dónde se suponía que debía estar, y podía ver el duro camino que tenía por delante.

Este duro camino no consistía en agradar a Dios, o hacer cosas buenas. Era, simplemente, el camino del arrepentimiento verdadero que me sacaría de ese valle de pecado. Un verdadero cambio de dirección. Iba a costarme, y aislarme, y dejarme solo por un tiempo.

Y fue en esa época –de romper con mi novia y con todos mis amigos, disculparme con la gente, quedarme en casa, sentarme solo en la escuela, ser honesto, guardar silencio– fue en esta época de profunda soledad cuando experimenté la verdad, el poder de estar *‘a solas con Dios’*.

Me levantaba temprano para leer la Biblia y orar antes de ir a la escuela. Después de la escuela, llegaba a casa, me preparaba una taza de té, iba a mi habitación, encendía la

lámpara, leía la Biblia y susurraba en voz baja a Jesús. Jesús era la única persona en mi vida en ese momento. Tenía familia, pero nadie sabía por lo que estaba pasando, a lo que había renunciado, perdido, en mi vida fuera de casa. Me sentía tan solo, incluso alejado de mí mismo. Sentía que había perdido mi propia personalidad. Ya no sabía quién era. Estaba solo. Me sentía solo. Pero me di cuenta de que no era cierto. Estaba a solas con Dios. Jesús, por Su Espíritu Santo, estaba conmigo. Él era la dulzura en esta amargura. Él era la paz en este lugar. Él era un verdadero amigo en mi corazón, en mi habitación, en mi mente.

A veces, me refiero a esta experiencia como a mi *'tumba'*. Jesús murió y fue enterrado, solo en la tumba durante 3 días. Jesús mismo dijo: ***'Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará'*** (Mateo 16:25, NVI). Esta experiencia mía, al dar pasos para seguir a Jesús, comenzó perdiendo mi vida. Sentí que todo lo que había construido sobre cimientos falsos estaba siendo quitado, ladrillo por ladrillo. Sentí como una demolición, el arrasamiento de un edificio, de una estructura, dejando sólo hierba.

Mirando hacia atrás, no dominaba el lenguaje como ahora, ni tenía la clara sensación de una nueva identidad y un nuevo capítulo. Todo lo que sabía era que, culpable de pecado, estaba tomando medidas para alejarme de este pecado, y como resultado, perdiendo un montón de amigos y conexiones.

Y aquí hay un punto clave con respecto a nuestra 'identidad en Jesús'. Me di cuenta en ese momento que mis amigos –personas con las que estaba tratando de comunicarme acerca de mi nueva fe y mis decisiones– no veían a Jesús como yo. Simplemente, no lo veían. Esto me quedó muy claro al tomar decisiones. Recuerdo que un par de amigos se interesaban por lo que yo decía, venían conmigo a las reuniones para escuchar el evangelio, incluso decían creer; pero luego llegaba el viernes y todos planeaban ir al club nocturno, y estos amigos que yo pensaba que estaban en la misma página que yo, bueno, no lo estaban. No veían, ni sentían, la incoherencia de conocer a Jesús y salir de fiesta, y hacer todo lo que conlleva salir de fiesta. Yo sí. Lo vi claramente y lo sentí profundamente. Ellos, no.

Aquí es donde me sentí hundido en ese sentimiento profundo y solitario de ser un verdadero cristiano en un mundo que no conoce a Cristo.

'Aquí es donde me sentí hundido en ese sentimiento profundo y solitario de ser un verdadero cristiano en un mundo que no conoce a Cristo' (Tito 1:16, NVI).

3. Realidad de Humildad

‘Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.’

(1 Corintios 2:12-14, NVI)

Por favor, lee bien este versículo. Si eres como yo, a veces echo un vistazo al versículo y salto al capítulo, pero este es importante y debemos entenderlo, incluso empaparnos de él.

Así que seamos honestos y claros sobre esto. Este es un ‘punto’, o verdad, que experimentamos y por diferentes razones encontramos difícil, pero que debemos enfrentarlo:

Cuando llegamos a conocer a Jesús, a verlo como Señor y seguirlo, entramos en una nueva identidad que el mundo no ‘ve’ ni entiende.

Esta, amigo mío, es la verdad de Dios.

¿Te has sentido así? ¿Has mirado a los ojos de otra persona y anhelado esa sensación de ‘simpatía’ o conexión en la que ‘entienden’ tu

fe o tu visión de Jesús, pero no lo han hecho?

Lo que estás experimentando es la verdad: una persona (tú) que ha visto una revelación, encontrándose con otra persona que *no* la ha visto. Uno ha visto, el otro no.

Antes de pasar a cómo vivir esta vida de 2 reinos, 2 realidades diferentes activas, primero respira profundo y acepta esta humilde verdad de Jesús y Su Evangelio: has visto una revelación de Dios que otros no. Esto te distingue. Tu ciudadanía, como escribe Pablo, no está aquí, sino en el cielo (Filipenses 3:20, NVI).

El pasaje anterior (1 Corintios 2:12-14) es uno de los más poderosos en este sentido, pero aquí hay otros versículos clave al respecto:

‘El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.’ (Juan 14:17, NVI)

‘Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.’
(1 Pedro 2:9-10, NVI)

¿Por qué digo que esta impronta de una nueva identidad nos hace humildes o nos desafía? Bueno, en realidad sólo puedo compartir por qué es así en mi propia vida y camino...

Como cristianos estamos llamados a compartir la noticia de Jesús con los demás, según nos guíe el Espíritu. No somos enviados por nuestra cuenta, sino que estamos llamados a trabajar junto al Espíritu Santo en este movimiento y misión de Dios:

‘Jesús dijo, ‘Cuando venga el Espíritu... él testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo...’

(Juan 15:26-27, NVI)

Cuando me hice cristiano, me encontré en medio de un mundo que no seguía a Jesús. Sabían de Él, pero no se habían postrado ante Él como Señor de sus vidas. Y yo era ahora un testigo de Jesús, alguien llamado a dar testimonio de Él.

Me di cuenta enseguida de lo espiritual y milagroso que es que alguien ‘vea’ a Jesús como Señor. Lo supe porque a pesar de mis propias explicaciones, citas y puntos de vista, yo no poseía el poder, la influencia, para abrir realmente los ojos de alguien a Jesús. Ese momento en el que alguien ‘ve’ a Jesús es una revelación, no una explicación.

Esto me hizo sentir humilde. No tenía poder para convencer. Sólo tenía poder para *testificar*. Es

muy diferente. Testificar es simplemente compartir lo que ves, lo que sabes, deferir esto a una persona, y esperar, orar, que el Señor use tu testimonio en Su obra de revelación en el corazón y la mente de esa persona. Recuerda que Jesús nos pidió que diéramos testimonio de Él, diciendo que el Espíritu Santo también lo daría. Somos testigos. Damos testimonio. No tenemos el poder de hacerles ver a Jesús como Señor.

Mi escaso poder me hace humilde. Jesús me llamó a testificar de Él, pero de la misma manera que Él testificó de Sí mismo. Permitted que se burlaran de Él, que lo rechazaran, que lo malinterpretaran, y fue amable ante el desprecio. Esto es un reto.

A menudo pienso en el pasaje de Hebreos que nos recuerda que a Jesús ni siquiera se le concedió la dignidad de ser asesinado dentro de los muros de la ciudad, sino que fue llevado fuera –***fuera del campamento***– donde se quemaban los cuerpos y se desechaban las cosas impuras. El escritor dice:

‘Por lo tanto, salgamos a su encuentro fuera del campamento, llevando la deshonra que él llevó.’

(Hebreos 13:13, NVI)

Como ves, el reto de Jesús es estar con Él en un mundo que lo rechaza. Aquí hay un gran poder, pero no el tipo de poder que a nosotros como personas –incluso como cristianos– nos gusta ejercer. Hay poder cuando estamos

humildemente con Jesús, y el Espíritu Santo se encuentra con nuestro testimonio y convence a los corazones, muestra la revelación a la gente, reivindica nuestra fe. Pero nuestra parte suele consistir en estar con Cristo, de palabra y de obra, y estar dispuestos a soportar la desgracia que Él soportó. Si la gente se burla, sonreímos amablemente; si discuten, simplemente, nos apartamos con una palabra amable...

‘Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.’ (1 Pedro 2:23, NVI)

Sencillamente, me ha resultado difícil aceptar la identidad que Dios me ha dado, porque significa que no tengo una explicación para ella que atraiga la admiración o la aceptación del mundo. Simplemente he visto y sabido que Jesús es el Señor, y no puedo demostrártelo. Sólo puedo compartirlo contigo.

4. Visión 20:20

‘Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan... y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.’ (Lucas 24:30-31, NVI)

Recientemente, he notado que mi visión es borrosa cuando leo. Esto es nuevo para mí, es parte de envejecer.

Hay grados de ‘vista’. Puedes tener una visión perfecta, o ser parcialmente ciego, etc. Lo mismo ocurre en el plano espiritual. Jesús a veces decía a la gente que estaban ***‘cerca del reino’***.¹ Todavía no están allí, no ven la luz plena, pero la ven. En el camino.

¿Qué es ver la *‘luz plena’*? Es ver y saber que Jesús es el Señor, volverse y seguirle.

No es sólo ver y saber. Es ver, saber, volverse (es decir, arrepentirse del pecado) y seguirle.

Muchos han visto a Jesús, pero no lo han seguido. Lo vieron, lo conocieron, sintieron un llamado, pero se alejaron. Pablo se refiere por su nombre a dos hombres que ***‘se desviaron de la verdad’*** (2 Timoteo 2:18).

Yo me he *‘desviado de la verdad’*, sabiendo que Jesús es el Señor pero negándolo en mis

¹ Marcos 12:34

acciones, palabras, hechos. Hasta que, un día, Jesús me hizo sentir el peso de la convicción y me llamó a ser honesto. Fue entonces cuando me aparté de mi pecado y le seguí.

Recibir una revelación profunda de Quién es Jesús, no significa necesariamente que nos rindamos a Él. Tenemos que elegir.

Al igual que Jesús se refirió a algunas personas como **'cercanas al reino'**, verás diferentes medidas de luz o entendimiento cuando se trata de Jesús. No es tan simple como una luz encendida o apagada. Algunos pueden tener una visión 20:20 pero no estar dispuestos a seguir a Jesús. Otros pueden tener un corazón abierto a Jesús, pero aún no comprender plenamente Quién es y Su llamado. Otros pueden cruzarse en tu camino cuando han captado una visión fresca de Jesús, y necesitan tu aliento, tu ayuda, tal vez orar con ellos para recibir a Jesús en sus vidas, para comprometerse a caminar con Él.

Lo importante es entender que, independientemente de dónde estén los demás respecto a Jesús y su revelación de Sí mismo, *tú* estás en la luz plena. Has visto a Cristo como Señor. Lo reconoces. Eres ciudadano del cielo.

'Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.' (Juan 1:12, NVI)

5. Salvaguarda

‘Jesús dijo, ‘Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios. Pero al que me desconozca delante de la gente se le desconocerá delante de los ángeles de Dios.’

(Lucas 12:8-9, NVI)

Esto suena bastante duro. Pero Jesús no pide que hagamos proclamaciones odiosas o incómodas de ser cristianos. Siempre se enfocó en ser guiado por el Espíritu, lleno de paz, incluso digno. Jesús hizo callar a la gente en ocasiones porque incluso los endemoniados pueden proclamar a gritos la verdad sobre Él.¹

Lo que Jesús dice aquí es sencillo y sólido. Cuando creemos en Él, cuando le seguimos, debemos ser sinceros al reconocerle. No tengas miedo. Sé claro. Cuando surja la ocasión, di que crees en Jesús y que le sigues en tu vida. Que se sepa.

Recuerdo momentos en mi vida en los que no pude dejar claro quién era realmente —es decir, un cristiano comprometido. Y entonces me encontré en cenas incómodas o en medio de conversaciones a las que no pertenecía. La razón por la que me encontraba en estas situaciones comprometidas era porque realmente no había dejado clara mi identidad ante la gente. Recuerdo haber decidido que

¹ Proverbios 31:25; Lucas 8:28; Hechos 16:16-18

quería ser más rápido, más audaz, más claro al dar a conocer mi identidad cristiana, como una ‘*salvaguarda*’ para mí mismo y como testimonio. Ahora me esfuerzo por ser amable con todos, pero me siento muy feliz cuando veo que no me han invitado a uno u otro evento porque podría no coincidir con mis valores, y no me incluyen en los cotilleos de la oficina. Esto me tranquiliza al saber que mi testimonio es conocido y, con suerte, comentado.

No hago declaraciones precipitadas o temerarias sobre mi condición de cristiano, sino que oro y escucho la guía del Espíritu. Le pido que me dé oportunidades, guiadas por el Espíritu, para identificarme con Él. Incluso Jesús pidió al Padre que le guiara en Su trabajo. Misterioso, pero profundo, el ejemplo perfecto de cómo acceder a la guía de Dios en nuestra obra y testimonio aquí en la tierra:

‘Jesús dijo, ‘El hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo.’
(Juan 5:19, NVI)

Sí cuelgo versículos en mi cubículo de trabajo. Tengo una Biblia y algunos recursos sencillos – como folletos y tarjetas con versículos– para compartir con mis colegas si surge la oportunidad. Oro constantemente por ellos. Por la gracia de Dios, ahora está claro en mi lugar de trabajo que soy cristiano. Doy gracias a Dios por esta salvaguarda y testimonio.

6. Tu Identidad Única en Jesús

‘Te daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe’. (Apocalipsis 2:17, NVI)

Tu ciudadanía en el cielo es sólo el punto de partida, tu identidad ‘general’. Como pasa con los ciudadanos de una nación, la misma categoría para todos. Pero Dios no sólo quiere hacerte parte de la familia, sino darte tu propia y muy singular identidad dentro de ella.

El versículo anterior es profundo y conmovedor. Como personas, anhelamos tener una identidad especial, ser especiales. Lo anhelamos porque Dios nos hizo así. En realidad, sólo buscamos la verdad y tratamos de descubrirla: quiénes somos realmente.

La Biblia nos habla de nuestra identidad en Jesús, y de todo lo que esto significa. Por ejemplo, en Jesús, eres:

Un ciudadano del cielo (Filipenses 3:20)

Una nueva criatura (2 Corintios 5:17)

Perdonado (Hechos 3:19; Isaías 1:18)

Lleno del Espíritu Santo (Efesios 1:13)

Un hijo de Dios (Juan 1:12)

Y en Jesús, *tienes*:

Vida eterna (Juan 3:16)

Una familia (Mateo 12:48-50)

Provisión (Mateo 6:31-33; Filipenses 4:19)

Protección (Salmo 91)

El amor incondicional de Dios (Romanos 8:38-39)

Todos tenemos estas cosas como ciudadanos del cielo, como hijos de Dios.

Pero además está tu yo único. Dios te creó cuidadosamente para que también seas una expresión única de Él. Fuiste hecho a Su imagen, compartes aspectos con los demás, pero también tienes rasgos únicos.

Lee el versículo anterior. (Apocalipsis 2:17) Jesús dice que le susurrará al fiel ese nombre – ese nuevo nombre– que sólo esa persona conocerá. Este es tu ser único. Un nombre y una identidad profundos que sólo tú conocerás. Será una identidad más allá de las palabras o de la definición, que residirá en lo más profundo de tu alma, entre tú y Dios. Y a partir de ella vivirás y actuarás. Es lo que Dios te ha dado, y nadie puede discutirlo.

Hay dos maneras en que esta identidad única es ‘identificable’, por así decirlo. En tus ‘dones espirituales’, y en tu personalidad y disposiciones dadas por Dios.

(1) Tus Dones Espirituales:

Todos recibimos dones espirituales para servir a Dios y a los demás. Algunos de ellos se nombran en 1 Corintios, capítulo doce, como el don de ‘enseñar’ o de predicar y servir, e

incluso creer (el don de 'fe').

Ese capítulo (1 Corintios 12) no es una lista exhaustiva de los dones espirituales, pero pone de relieve que no todos somos iguales y, sin embargo, todos trabajamos juntos por el poder del mismo Espíritu. Merece la pena leerlo y pensar, orar y preguntar a Dios cuáles son tus dones espirituales y cómo hacerlos crecer o, como dice Pablo, **'avivarlos'** (2 Timoteo 1:6)

(2) Tu Personalidad:

En segundo lugar, la forma en que tu identidad única en Jesús se manifiesta es en tu propia perspectiva, sentimientos, inclinaciones, tendencias, percepciones, discernimientos, preferencias, etc. En otras palabras, tu personalidad y carácter dados por Dios.

Mientras caminas con Jesús, tu mente y percepciones cambian y son tocadas por Dios. Se nos dice en Romanos:

'Sean transformados mediante la renovación de su mente ...' (Romanos 12:2, NVI)

Incluso el apóstol Pablo a veces sólo daba una opinión, diciendo que *no* había recibido esa instrucción del Señor, y sin embargo esta misma *'opinión'* se convertía en instrucción del Señor. Otros escucharon y reconocieron que esta carta de Pablo, estas palabras de Pablo, eran, de hecho, sabiduría de Dios, inspiradas por Dios. (véase 1 Corintios 7:6, 12:7, 12)

En muchos sentidos, el *‘verdadero tú’* es una mezcla de cosas que sabes que son espirituales en tu vida y en tu mente, y también aquellas cosas que el Espíritu de Dios sopla a través de ti o ha hecho de ti, que son verdaderas y únicas para ti. Al igual que la opinión de Pablo, que, debido a que se filtró a través de un hombre lleno del Espíritu Santo, que caminaba con Dios, era más que una opinión.

Por esta razón, cuando Pablo –que conocía su vocación en Cristo– fue ‘juzgado’ por la gente, (en este caso, por los cristianos), dijo lo siguiente:

‘Por mi parte, muy poco me preocupa que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano; es más, ni siquiera me juzgo a mí mismo. Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor.’ (1 Corintios 4:3-4, NVI)

Este es un versículo clave –y una verdad– que debemos tener en cuenta, y tal vez adoptar. Pablo tenía clara su vocación. Conocía sus dones espirituales, y también sabía el valor de su fidelidad al Señor, su peso.¹ Y, sin embargo, esta sabiduría y convicción le llevaron a *no* defenderse cuando se le juzgaba, sino a dejarlo en manos de Dios. Al hacerlo, estaba en paz (*‘la conciencia no me remuerde ...’*), y, al mismo tiempo, encomendaba a su ‘juez’ a ese mismo juicio. En efecto, Pablo estaba diciendo: *‘Dejaremos que Dios responda a tus preguntas sobre mí’*.

¹ 2 Corintios 12:1-6

A medida que aumente tu comprensión, tanto de tu identidad general en Jesús, como de tu identidad específica y personal en Él, puedes encontrar desafíos a tu identidad y a tu autoridad por parte de la gente y del mismo diablo. Pueden preguntarte (creyentes y no creyentes), *‘Quién te crees que eres para...’* y el diablo puede susurrar, *‘Cómo demuestras que puedes...’*

En ambos casos, hermano mío, hermana mía, no te desvíes. No flaquees. Es superficial, es una trampa. No discutas. Sé amable. Simplemente susurra: ***‘Por mi parte, muy poco me preocupa que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano; es más, ni siquiera me juzgo a mí mismo. Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor.’*** (1 Corintios 4:3-4, NVI)

Gracias por tomarte el tiempo de leer este libro. ¡Espero que te haya alentado!

Para más devocionales, videos y libros gratuitos, por favor, visita el sitio web que sigue, o la APP (1Peter1:3):

www.paraservirle.weebly.com

Para más recursos específicos sobre 'Compartir la Fe', por favor, visita:

www.compartirsufe.weebly.com

Notas:

Notas:

Notas:

Notas:

Notas:

***‘Antes de formarte en el vientre, ya te había
elegido; antes de que nacieras, ya te había
apartado.’***

(Jeremías 1:5, NVI)